



DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs. — Fuera: un trimestre, 20 rs. — Un semestre 40 rs. — Un año, 80 rs. — pago anticipado. — Número suelto un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSECCION

Línea de anuncios á medio real. — Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convenientes y módicos.

ADVERTENCIA.

Los Sres. Suscritores de fuera de esta capital que se hallan en descubierto en el pago de sus suscripciones, se servirán satisfacerlas lo antes posible si no quieren que tengamos que retirarle el envío de nuestro periódico, medida que sentiremos tener que tomar con algunos señores que no se acuerdan de EL NOTICIERO mas que para leerlo gratuitamente.

El pago es adelantado, como se marca en las condiciones insertas en la cabeza de este nuestro diario, y no serviremos suscripcion alguna que no se haya hecho bajo estas bases.

EL NOTICIERO.

INTERESES MATERIALES.

Un día y otro venimos ocupándonos en union de nuestros estimados colegas locales, de las reformas que pueden hacerse en nuestra poblacion, llamada tanto

por su posicion topografica, cuanto por sus condiciones especiales, á ser una de las primeras capitales del mediodía de España.

Nuestros trabajos, nuestras opiniones se pierden en el vacío, por que desgraciadamente la apatia, el indiferentismo y la poca union que tenemos, hace en perjuicio de nuestros intereses materiales; que todo se mire con indiferencia y se desprecien las indicaciones que hacemos en pro del bien general,

Triste es decirlo, en tanto que Cartagena, que Lora, que Yecla y otras poblaciones de la provincia estudian los medios de su engrandecimiento y prosperidad, Murcia la capital, que cuenta con elementos superiores, con propios recursos y con propias influencias, permanece indiferente á todo sin ocuparse para nada ni de su presente, ni de su porvenir.

Triste es decirlo, repetimos con somrojo, que seamos tan apáticos, tan indiferentes, y permanezcamos tan tranquilos viendo el engrandecimiento de los pueblos sin ocupar-

nos para nada del porvenir, que apareciendo tan alegre para esos pueblos sea tan triste para la capital.

En tanto que Yecla se erige en ciudad, en tanto que Cartagena lucha por su autonomia, mejora sus condiciones vitales, influye por su importancia marítima mercantil, desarrolla la preponderancia militar ostentando inespugnables sus castillos y baterias; en tanto que Lora sueña con su pantano y con su proyectado ferro-carril, nosotros permanecemos tranquilos sin desear nada, sin pensar en nada, y sin realizar ningun proyecto.

¿Es que Murcia lo tiene todo hecho?

¿Es que nada necesita?

¿Es que sus habitantes tiene lo suficiente para vivir con todas las exigencias de las modernas aspiraciones?

Creemos que no, creemos que Murcia, tiene mucho que hacer, y mucho que estudiar, mucho que realizar, si ha de ocupar dignamente el puesto que la corresponde tan-

to por sus condiciones topograficas, cuanto por sus especiales condiciones.

Murcia por ejemplo considerada militarmente y dada la facilidad de sus comunicaciones está llamada á ser la avanzada de Cartagena por la via terrestre inespugnable por tierra, como lo es ya por la via marítima.

Recientes ejemplos demuestran la necesidad imprescindible que hoy tiene, de una guarnicion, porque si en Murcia hubiera habido una guarnicion quizá no se hubieran verificado los sucesos tristes que arruinaron en parte á la ciudad vecina.

En la conciencia de todos está la construcción de un edificio que sirva para cuartel y que pueda alojar cómodamente un regimiento de caballeria y otro de infanteria.

En la conciencia de todos está esa reforma tan necesaria por todos conceptos á una poblacion tan importante como la nuestra, y sin embargo, pasan meses y años, y el cuartel no se hace, y se expedita su construcción que es el sistema

car y tomar el omnibus que á Unterseen ó Interlaken debía conducirnos.

Cortos se me hicieron los tres cuartos de hora que tardamos en llegar, contemplando la admirable perspectiva que la Jungfrau, el Moench y el Eiger ofrecen. So pena de repetir á cada paso los mismos adjetivos encomiásticos y de hacer á cada momento idénticas descripciones, es imposible bosquejar tantas y tan famosas y magnificas montañas como por Suiza se encuentran; no extrañas, pues, querido Alejandro, que algunas veces no me detenga á describirte las punto por punto.

Dobiendo volver á dormir á Beuna, habia retenido mi cuarto en el hotel del Boulevard, y dejando en él mi exiguo equipaje: así es que solo tuve que pensar, una vez llegado á Interlaken, en sacudirme un poco el polvo y en buscar un restaurant, en que restaurar mis fuerzas. Fácil empresa es buscar una fonda en Interlaken, cuando esta poblacion no es otra cosa, sino una calle de hoteles de una legua de larga y que va de largo de Thun al de Brienz, sombreada por una magnífica alameda de nogales llamada Haehenveg, bajo la que se reúne una sociedad cosmopolita, ostentando el mismo lujo que en Baden ó Spa, Almorco, pues, perfectamente, algo caro me costo, eso sí, y enseguida me puse á recorrer aquella soberbia y frondosa alameda, que cruza la llanura de Baedeli, hasta que á su extremidad di con el lago de Brienz, que igualmente que el de Thun, se halla formado por el ayo Aar.

Daba la casualidad de que, al llegar yo á la orilla, se preparaba á salir un vaporcito, y como tenia gran deseo de ver la famosa cascada de Giessbach, me apresuré á entrar en él. En un cuarto de hora llegamos al desembarcadero y en otro tanto al hotel, desde cuya azotea se percibe, aunque no en toda su belleza, la magnífica cascada formada un torrente, que se despenda del Schavazhorn, formando nada menos que catorce caídas, á cada una de las cuales se le distingue con el nombre de uno de los personajes mas famosos

Torre de Reloj, «Zeitglockenturm», como dicen los alemanes, pesada construcción en cuya parte superior se ve una enorme esfera de reloj, formando la inferior un arco, bajo el cual tuvo el gusto de pasar. Tome enseguida la calle central y pasando el puente de Aydeck, me encaminé á visitar á los osos, como debe hacer toda persona bien educada; y para ponerme en buen predicamento con aquellos interesantes personajes, compré unos bollos y los eché á la hoya consiguiendo de sus habitantes algunos elocuentes gruñidos de satisfacción en favor mio.

Visto lo principal que la ciudad ofrece y decidido á dar un buen paseo, me dirigí al «Stalden», y de allí al «Altember», viendo la estatua del famoso artillero Verdt, y acabando mi larga expedicion en el «Schaenzli» en cuyo café me hizo servir un helado.

Empezaba á caer la tarde y una banda de música dejaba oír agradables y alegres motivos. Hallábase bastante concurrido el paseo, y después de dar una vuelta divisé sentadas á miss Elodia y otra de sus compañeras, que segun la costumbre inglesa se habian apartado del a y las otras jóvenes. Las saludé atentamente y sentándome á su lado trabé con ellas conversación. Hablábamos en inglés, pero á pesar de la pureza de pronunciación de Elodia, pude notar que no debía ser aquel idioma el habitual de la jóven, y que por consiguiente lo habia errado de medio á medio al suponer á esta hija de la nebulosa Albion. No tardó en levantarse para incorporarse al aya y demás compañeras, y por discrecion me abstuve de acompañarlas, pero quedamos buenos amigos, y convenidos en que al día siguiente nos veríamos en Interlaken.

Llegado ya la noche, volví á la ciudad por el puente del ferro-carril, cavilando sobre la nacionalidad de la preciosa jóven, que se habia constituido en mi guía por Suiza.

Y ahora, si quieres que te diga antes de entregarme al descanso la impresion que Berna me ha producido, la condensaré en un consejo, y es que, á pesar de los hermosos paseos y admirables alrededores de esta ciu-